

MEDITACIONES DEL P. ANTONIO ORBE S.I.

En torno a la Pasión

Raquel Oliva Martínez

SALUS CARNIS

Meditaciones del P. Antonio Orbe S.I.
En torno a la Pasión

Raquel Oliva Martínez

Copyright © 2025 Raquel Oliva Martínez

Edita: Raquel Oliva Martínez

Todos los derechos reservados

ISBN: 9798308993520

www.saluscarnis.com

«Por amor del amor mío»
San Francisco de Asís

CONTENIDO

Prólogo	9
Cruz	12
La batalla del amor	12
La carne del Verbo	35
El Padre del Crucificado	66
María, madre del Crucificado	79
Nuestra Pasión: a semejanza del Cristo	81
Descenso <i>ad inferos</i>	103
Viacrucis. El nuevo Adán	105
Al benévolo lector	105
Introducción	106
Estaciones	108
Oración final	119

PRÓLOGO

En 2015 defendí la tesina¹ de licenciatura en Teología, especialidad de Patrística. Tuve la inmensa fortuna de poder estudiar las obras espirituales del patrólogo español, el jesuita Antonio Orbe². Para ello tomé notas temáticas. Ahora presento en este librito de meditaciones pasajes en torno a la cruz y al casi olvidado hoy en día descenso del alma de Cristo en el Sábado Santo a las regiones inferiores, al Seol, donde dormían los muertos. He incluido asimismo el *Viacrucis. El Nuevo Adán*, que se publicó en su día en versión digital, pensando que puede ser una buena ayuda para las meditaciones aquí propuestas, en

¹ R. OLIVA MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo en los misterios en carne, en las obras espirituales de Antonio Orbe* (Madrid 2015).

² Puede leerse su biografía en: <https://www.saluscarnis.com/post/patrística-antonio-orbe-y-la-tradición-asiática>

torno a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Presento los textos del autor, tal cual aparecen en sus deliciosas obritas y añado alguna nota o comentario donde pienso que el lector pueda perderse por el camino. Por ello irán decreciendo a medida que avanza la lectura, pues considero que el lector ha sido ya introducido a los textos que se va a encontrar por las anotaciones hechas anteriormente.

Como siempre, el tenor de este librito de meditaciones es leerlo a sorbos, parándose donde uno recibe luz, para dejar que el alma respire.

El P. A. Orbe S. I (1917-2003), patrólogo español es un gran enamorado del cuerpo roto de Cristo en la Cruz, manantial del Espíritu querido por el Padre para nuestra Salud. Santa Teresa de Jesús se convirtió definitivamente mirando un Cristo muy llagado. Ojalá que este librito ayude al fiel lector a enamorarse locamente de

Jesucristo, y éste, Crucificado, tesoro de los mártires, carne rota por cada uno de nosotros. Lo pido de todo corazón para ti, lector amigo.

Madrid, 11 de febrero de 2025
Bienaventurada Virgen María de Lourdes

CRUZ

La batalla del amor

El fracaso del Viernes de Parasceve³ fue su más acariciada ilusión. En la actitud misma del huerto hay un gesto ilusionado por sufrir a vista de su Padre que está en los cielos: ninguna palabra de amargura para Judas. Lleva la ilusión de ganar la batalla del amor en el patíbulo del odio y del dolor. Y la ganó: «Todo se ha consumado»⁴.

A través de todas las ignominias que conlleva la Pasión, el amor de Cristo resplandece aún más:

³ Del griego παρασκευή (= preparación). Era el viernes previo al *Sabbat*, el sábado, día de descanso para el pueblo de Israel.

⁴ A. ORBE, *A solas con el Señor* (Bilbao 1955) 26.

Y se vio más glorificado en sus ignominias que en una economía gloriosa⁵.

Pastor, ¿podrías llegar a amar así?
Oremos por nuestros pastores:

Fue el buen Pastor que en llegando a tomar la oveja en hombros tomó su Cruz⁶.

La cruz, lecho de amor para todo bautizado:

Vete, Jesús mío, a la Cruz, que es el lecho de tus desposorios con quienes bien te quieren⁷.

El cuerpo de Cristo es el frasco roto que derrama Gracias:

⁵ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 92.

⁶ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 164.

⁷ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 178.

Dejó caer agua y sangre del vaso de su cuerpo, y nadie se enteró⁸.

Sólo es exaltado el que primero es humillado:

No le amarga la visión de la Cruz. En ella reside su exaltación⁹.

El buen Pastor da su vida por las ovejas:

Así se definió el Señor. Pedro, en cambio, por revelación del Padre: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo». Jesús disimula su grandeza y prefiere allanarse a la humildad de sus ovejas: «Yo soy el Buen Pastor». Y agregó en lenguaje que pudiéramos entender los sencillos, sin especial revelación del Padre: «El Buen Pastor da la vida por sus ovejas». Jesús es el Buen Pastor porque

⁸ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 211.

⁹ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 221.

da la vida por sus ovejas. Una de ellas yo, con mis imperfecciones y pecados¹⁰.

Tras el pecado de Adán, el hombre sólo podía acceder a la Gloria por medio del Redentor:

El Pastor va a la Pasión para que las ovejas entren en la gloria del Padre¹¹.

La Pasión de Cristo nos alcanza lo imposible:

El camino al Padre era áspero e imposible antes de Cristo. Ahora no, porque Jesús lo hizo tan suave como su carne bendita. Pasó Él primero, y quedó tendido en el Camino —en la Cruz— para que otros pisáramos en blando yendo a Dios por la Cruz¹².

¹⁰ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 235.

¹¹ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 239.

¹² A. ORBE, *A solas con el Señor*, 270.

El amor verdadero se muestra en la capacidad de sacrificio. El sacrificio —del latín *sacer*, *sacrum* (sagrado) + *facere* (hacer) es hacer santo todo por el poder de la Gracia:

En aquel silencio descubrirá el anhelo connatural del sacrificio, el ansia de ser bautizado con bautismo de sangre, la ilusión de la hora suprema, el gemido hondo de una filiación que quiere devolver al Padre en dolor y obediencia total, el don infinito del abrazo hipostático¹³ entre el Verbo y nuestra pobre naturaleza¹⁴.

¹³ Se refiere a la unión hipostática, es decir, a que la segunda persona de la santísima Trinidad asume una humanidad, cuerpo y alma —a ello se refiere con el abrazo—, esto es, nuestra naturaleza humana, la naturaleza del entero género humano.

¹⁴ A. ORBE, *Amor extremo. (In finem dilexit). Consideraciones sobre el lavatorio de los pies* (Zaragoza 1958) 16.

El Esposo desea unirse a la Esposa, la Iglesia:

En vísperas del tránsito, Jesús vivía con intensidad creciente el gusto de su propio sacrificio, por amor al Padre, y le amaba con suprema ilusión de su vida: anticipando con el recuerdo la sensación real del escarnio, del azote, de las espinas y salivas. Eso había sido desde Belén, y era sobre todo «ante la fiesta de la Pascua, cuando se echaba encima la hora de pasar al Padre»¹⁵.

En el escándalo de la Pasión — escándalo que ahuyentó a los Apóstoles— sólo se queda amar a Cristo porque es Dios; se desvanece cualquier otro motivo:

Ahora ya no me interesa el Maestro que confunde a los escribas y fariseos. Me importas Tú mismo, Jesús. Por eso descanso con mayor gusto en el silencio

¹⁵ A. ORBE, *Amor extremo*, 16.

de la Pasión; mucho más que en los triunfos de días anteriores¹⁶.

¡Yo eternizaría este momento de tu fracaso para descansar en tu humillación, amándote sin átomo de interés, por ser quien eres, momento divino de Caridad y amable sobre todo lo amable!¹⁷.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...:

Allí se abrió su costado y le nació la espiga, con infinita descendencia. De la cruz le llevaron al sepulcro. Ninguno imaginó sembrar a Dios. Nadie se hizo responsable de la muerte del Justo¹⁸.

Nuestro bien es amarte:

¹⁶ A. ORBE, *Amor extremo*, 169.

¹⁷ A. ORBE, *Amor extremo*, 169.

¹⁸ A. ORBE, *Dios habla en el silencio* (Madrid 1959) 153.

Sus mismas penas personales en el huerto y en la cruz buscaban alivio en los discípulos o en el Buen Ladrón, para bien de ellos¹⁹.

Porque Jesús, el crucificado, está vivo:

¡Cuánto hace Cristo Resucitado para imprimir en el alma a Cristo Crucificado! Ningún mejor Maestro de la cruz²⁰.

Este requería su propia muerte para multiplicarse²¹.

Sobre todo, vacióse en la Pasión y Muerte²².

Según algunos autores de la Antigüedad habría que esperar a que el

¹⁹ A. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 199.

²⁰ A. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 227.

²¹ A. ORBE, *El Pan de Vida. (Divagaciones sobre el discurso de Cafarnaúm)* (Bilbao 1959) 27.

²² A. ORBE, *El Pan de Vida*, 64.

Resucitado derramara el Espíritu sobre toda carne, en Pentecostés:

Pon los labios en la herida del costado; bebe sangre y agua. Pero ..., el Espíritu del Señor no corría: aún. Jesús no había sido glorificado. Era fuente, todavía sellada. Habían de romperla en la Pasión. Golpearla como en el desierto. Moisés dio dos golpes a la roca y corrieron las aguas²³.

El Bautismo:

Del dormido Adán nació la primera mujer. Del dormido Señor, nació la Iglesia, flujo de sangre y agua. Misteriosas aguas de que sale una Esposa, cuando parecían destruir, vaciar, el Corazón mismo de Dios²⁴.

²³ A. ORBE, *Agua de vida. Divagaciones sobre el diálogo del Señor con la samaritana (Ioh. 4, 3-43)* (Bilbao 1962) 143.

²⁴ A. ORBE, *Agua de vida*, 145.

Ya está el misterio de la Cruz. Sufriendo por amor a *Él*, se entiende el frío y la soledad y la pobreza de Jesús²⁵.

«Yo te glorifiqué sobre la tierra». Se adelanta a lo que dirá en la cruz (Jn 19,30): «Consumado está». En el Calvario enuncia la consumación del sacrificio. Ahora lo adelanta; como cumplido por obediencia. Las circunstancias imprimen carácter entre los hombres. Jesús lo vive todo en acto, con la sencillez del Unigénito²⁶.

La humanidad del Verbo hace su camino, su progreso:

Por ser el sacrificio la consagración suprema, Jesús se orienta entero hacia la cruz. Ofrenda, inmolación, sometimiento al mandato del Padre,

²⁵ A. ORBE, *Camino de Belén (divagaciones intrascendentes)* (Bilbao 1964) 168.

²⁶ A. ORBE, *Oración sacerdotal. Meditaciones sobre Juan 17* (Madrid 1979) 76.

adelantan por grados, desde la inicial consagración hasta la última: en continuo alejamiento de sí y acercamiento al Padre. A lo largo del año aceptable, «pasa» hacia la definitiva Pascua. Cada vez menos suyo y más de Otro²⁷.

En Jesús prevalece la santidad interior. Todo él en cuerpo y alma, santo y Santificación, sacerdotal y Sacerdocio, ungido y Unción²⁸.

El Verbo encarnado debía vivir todos los misterios para que su humanidad pudiera salvarnos por connaturalidad, es decir, que lo semejante (humanidad de Cristo totalmente divinizada) pudiera salvar lo semejante (nuestra humanidad en proceso de santificación):

¿Por qué no se lo previno el Maestro?
No solían disipar el misterio en los

²⁷ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 253.

²⁸ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 254.

caminos de Dios. Se lo disiparía el Paráclito. Jesús no era aún, en su carne, dueño del Paráclito. Todo lo resolvería la pasión. No la pasión futura, sino pasada. Después de muerto en cruz (y resucitado), dispondría Jesús del Paráclito, y haría a los débiles, hijos de Dios²⁹.

El Padre permite la Pasión. El verdadero autor de la Pasión es el diablo, ejecutor de esta obra de maldad:

Debía de ser a medianoche. Los hijos de las tinieblas se movían en su elemento. Otras cosas no les daban prisa. La condenación del Nazareno, toda la que podían. Les impulsaba el príncipe de este mundo³⁰.

El sanedrín conoce muy bien las enseñanzas del Nazareno. Retiñe en sus

²⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario. Meditaciones de la Pasión* (Madrid 1988) 116-117.

³⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 229.

oídos la parábola de los viñadores infieles: «¿No habéis leído alguna vez en las Escrituras (Sal 118,22): “La piedra que los edificadores habían rechazado (escandalizados por su aspecto humilde), ésa hízose cabeza de esquina? ...”. Por eso os digo, os quitarán el reino de Dios y se lo entregarán a un pueblo que rinda fruto. Y el que cayere sobre esta piedra se hará trizas, y aquel sobre quien cayere será triturado» (Mt 21,42ss)³¹.

Sin el Espíritu de Dios no se puede comprender nada de la vida en el Espíritu:

«Me habéis abandonado con escándalo, porque aún no poseéis mi Espíritu [...]»³².

¿Cuál es la alegría del Esposo?:

³¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 230.

³² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 232.

Los evangelistas no entran en los sentimientos de Jesús. El Maestro no cambia. «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» (Heb 13,8). Los sufrimientos naufragan en su interior, como en un mar sin fondo. Ninguna expresión de amargura. Dibújase en el rostro la serena claridad del Hijo del hombre. Sin ostentación se adelanta a pedir la mano de su Esposa, la Iglesia. Matrimonio de sangre, no por eso triste. Es el día de la alegría de su corazón³³.

Le llevan atado desde Caifás al pretorio. Las manos creadoras de Dios, atadas. ¿Para que no creasen nuevos cielo y tierra? Los judíos ignoraban lo que eran³⁴.

El Cordero que aparece en el Antiguo Testamento, en el libro del Éxodo 12,

³³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 304.

³⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 309.

prefigura el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Jesús:

Comerán sin escrúpulo el Cordero pascual, después de dar muerte al figurado por él³⁵.

También prefiguraban a Jesús Moisés y la serpiente de bronce:

Israel no entendió el misterio de tales dos figuras: ni a Moisés con los brazos en cruz, ni la serpiente de bronce levantada en alto. Por odio al Nazareno, encomendó a los gentiles el privilegio de erigir en la cruz el cuerpo desnudo de Jesús, fruto de bendición para los mismos que le crucificaban [...] Más allá de la Roma de los césares se perfilaba, en el pretorio, la Roma de los mártires, testigos de sangre. Frente a la maldición

³⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 310.

sobre Jerusalén, la bendición del mundo entero³⁶.

Con razón llaman al icono del *Ecce Homo* «El Esposo»:

Así en labios de Jesús, y en la predicación de sus apóstoles. A los oídos (y ojos) de la fe, iluminados por la verdad, les enamora la forma que reviste ante Pilato. Verdad desnuda, desasistida de humanos sentidos. Hermosa con la hermosura de Dios³⁷.

La aparente inutilidad de la Pasión, envuelta en el silencio de Dios, es la que realmente destruyó la muerte una vez hubo resucitado:

³⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 320.

³⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 349.

En el silencio trabajaba mejor el Maestro la humana salud que con los milagros³⁸.

Déjate amar:

A Barrabás —símbolo del primer hombre y primerísimo homicida Adán— suéltale, en virtud de la sangre preciosa de tu Hijo. En Barrabás estoy yo, igual que en Adán, con mi pecado. Si pierdes a Barrabás —al primer Adán— y libras a Jesús, habrás muerto al criminal y puesto en salvo al inocente. Serás glorificado en el Hijo, con la soledad eterna anterior al mundo. Los pecadores iremos adonde debemos ir³⁹.

[...] Aunque nos duela infinito, crucifícale. Y no porque haya obrado mal, sino por lo contrario: por ser el único Hijo del hombre no contaminado con el delito de Adán; el único que, por

³⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 396.

³⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 427.

su dignidad y limpieza, puede libramos de él y reconciliarnos con Dios. Llévela a la Cruz. Si no muere, vendrá el enemigo y acabará con todos; [...] ⁴⁰.

Jesús es el verdadero Cordero:

Veis aquí el Cordero que ha de ser sacrificado en lugar de Isaac, enredado entre espinas. Asida la cabeza, entre crueles espinas. Maldijo Dios a la tierra por el pecado de Adán: [...] ⁴¹.

La Escritura está llena de mensajes (y figuras) de la cruz. Sin la cruz son inexplicables los hechos y personas más relevantes del Antiguo Testamento ⁴².

Jesús ama la cruz porque expresa en su carne el amor de la Trinidad por ti:

⁴⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 433.

⁴¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 449.

⁴² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 505.

«Por fin estás en mis brazos, y no me apartare de ti. Por cosa alguna suspiré en el mundo, como por ti. El Padre me la tenía deparada desde la fundación del mundo y dejaba pasar distraídamente los siglos, por ver llegado este instante. Madero y lecho de muerte. Lecho también de bodas en la cruz me abrirán el costado, y sacarán a la Iglesia entre sangre y agua. El madero no salta de júbilo como yo a su vista. ¡Qué hermoso en su tosquedad. Lecho virginal, en que ningún otro ajusticiado ha muerto. Tú has de ser objeto de los más puros y fuertes amores [...]!»⁴³.

Hasta entonces infame, tornose desde aquel día el lugar más venerable de la creación⁴⁴.

⁴³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 508.

⁴⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 537.

La cosa escandalizaba a los judíos. El Mesías, según ellos pensaban con interesada lectura de la ley, no podía morir. Mucho menos, muerte de cruz. El empeño de Jesús por anunciar su propia exaltación en cruz, su muerte en lo alto de la cruz, era incompatible con la tradición del Cristo israelita⁴⁵.

Instrumento y precio de la humana redención, enseña el valor de la penitencia y lágrimas. El delito nuestro en Adán, y los pecados individuales, llevaron a Jesús a la muerte de cruz. A nosotros toca agradecer al Señor (y a su Padre), todos y cada uno de sus misterios de dolor; movernos a penitencia y contrición, como culpables de tantas penas y dolores. Frente a la lección del Maestro, las lágrimas de Simón Pedro⁴⁶.

⁴⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 542.

⁴⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 690.

Esposo, se dispone Jesús a consumir en la cruz el matrimonio con la Iglesia. Todos los misterios de la Pasión, contemplados en clave nupcial, son preliminares del matrimonio, anudado por el Espíritu de Dios entre Jesús y su Iglesia⁴⁷.

No es la alegría de una casa, como el nacimiento de Isaac, risa de sus padres. Ni de la vecindad, como el del Bautista. Ni de un linaje entero, como la presidencia de José en Egipto. La tarde —el tiempo de la Pasión— fue la más triste y dolorosa: toda la naturaleza hizo sentimiento y quisiera morir con su Hacedor⁴⁸.

La analogía del Verbo de Dios con la segur, hierro del hacha, apunta en *Mt 3,10* (profecía del Bautista) y *Jer 23,29*. A los discípulos de Eliseo se les había

⁴⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 693.

⁴⁸ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión. Meditaciones sobre la vida gloriosa de Jesús* (Barcelona 1990) 22.

culpablemente escapado; como a los hombres, a raíz del pecado «mediante el árbol», el Verbo de Dios. Era menester que se nos hiciese manifiesto «mediante el leño», como en el milagro de Eliseo. Lo perdido y hecho invisible «mediante el leño» había de revelárenos también «mediante el leño» de la Cruz: con sus dimensiones, y en especial con sus dos brazos misteriosamente extendidos para reunir a los dos pueblos —israelita y pagano— dispersos por el mundo. La forma del leño redentor tiene su misterio, según la Tradición de los presbíteros, de que se hace eco san Ireneo. Una forma en armonía con la salud de los pueblos u hombres dispersos por la tierra. Esto que en las líneas de Ireneo, según Tradición presbiteral, resulta para nuestro modo de leer bastante oscuro, aparecía en boca de Jesús vestido de luz. Unos elementos llamaban a otros. Unos casos despertaban otros. La

imaginación, solicitada de una historia a otra, descansaba por último, como en síntesis en la figura del Crucificado: Verbo de Dios, extendido invisiblemente por el mundo en forma de Cruz, y compendiado en el Cuerpo visible del Calvario⁴⁹.

«Así está escrito, y así debía ser». Sin fatalismos. No tenía que ser por haberlo dicho las Escrituras. Como si los vaticinios determinaran su cumplimiento. Dichos en profecía los misterios de la Pasión y muerte, adelantaban lo que por voluntad de Dios había de cumplirse. Jesús era libérrimo ante las Escrituras. No así ante la voluntad del Padre. Significada ésta, desde antes de la fundación del mundo, se cumpliría en la plenitud de los

⁴⁹ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 311.

tiempos: con la obediencia del Hijo al Padre⁵⁰.

La carne del Verbo

El Padre no tiene espaldas para recibir azotes ni oídos para acribillarlos con blasfemias. Los tiene el Hijo por Sí y por su Padre. Hay en Jesús un triple gemido extraordinario: del Hijo que vive en el Padre, del Espíritu que clama dentro del Hijo al Padre y del Padre que siente el clamor de ambos y lo derrama en Jesús. El dolor del Padre está en el Hijo hecho Hombre. Felipe, quien me ofende a Mí, ofende a mi Padre. Quien me ve llorar a Mí, ve llorar al Espíritu de mi Padre⁵¹.

Y torna a amar ilusionado a Jesucristo, vislumbrando los tesoros escondidos en las llagas de su cuerpo bendito⁵².

⁵⁰ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 312.

⁵¹ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 57.

⁵² A. ORBE, *A solas con el Señor*, 85.

Y como Tú, Señor, subiré por Ti al Padre, pisando tu cuerpo bendito, tendido en la Cruz⁵³.

Acepto el camino de tu cuerpo para ir por él al Padre⁵⁴.

Desde entonces⁵⁵ «por la voluntad primera de Jesús, somos santificados los hombres, mediante la oblación del cuerpo de Jesús, hecha una sola vez» (Hebr. 10,10) y continuada a lo largo de su vida⁵⁶.

No vive más el Hijo para el Padre que el Padre para el Hijo. Pero en el Verbo hecho carne, se hace también carne el amor infinito del Hijo, y nos toca el alma, por el misterio del dolor en que voluntariamente se esconde⁵⁷.

⁵³ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 274.

⁵⁴ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 274.

⁵⁵ Desde la Encarnación.

⁵⁶ A. ORBE, *Amor extremo*, 13.

⁵⁷ A. ORBE, *Amor extremo*, 13.

Al Padre nunca llegaron la tristeza ni la agonía y sudor de sangre ni la muerte en Cruz. Lo duro y costoso, las lágrimas y las penas son tuyas, solo Tuyas⁵⁸.

Su vestido de siervo es su humanidad:

Jesús quería saber del Padre si el vestido de siervo le estaba tan bien como para usarlo siempre, eternamente, aun en el cielo. Para eso tenía la ilusión de hermosearlo con las cinco mejores joyas, que se pudieran comprar entre los hombres. Pero antes aún de adquirirlas para su manos, pies y costado, quería llevarse al cielo el recuerdo de una acción que derramara por todos los siglos la fragancia de su humildad y amor. Temía quizá que los Suyos recelaran en *Él* una desilusión; la amargura de una vida fracasada; la tristeza íntima de quien «vino a los Suyos sin ser recibido de ellos»; la

⁵⁸ A. ORBE, *Amor extremo*, 15.

vivencia del pastor herido y sin ovejas
...⁵⁹.

El alma ha de completar en la conciencia de Jesús el anhelo íntimo de allanarse hasta el polvo; la ilusión de llevar al Padre agujereadas unas manos que hicieron con los Doce lo que su Madre con *Él* en Nazareth⁶⁰.

Su carne ensangrentada hace visible la redención y también la salvación con la cual revestiría nuestra humanidad:

Así quisiera ser mi alma. Mas no lo soy ni puedo serlo. Esto te costó, Señor, venir al mundo a vestirnos de ti. Tu hermosura, ¡oh lirio del cielo!, nos vistió. Tu fragancia, ¡oh flor de Jessé! nos valió la bendición del Padre. La desnudez de tu cuerpo, ¡oh Hijo de la Virgen!, nos compró en la Cruz la túnica de la Incorruptión, mientras los soldados se

⁵⁹ A. ORBE, *Amor extremo*, 54.

⁶⁰ A. ORBE, *Amor extremo*, 55.

repartían la tuya inconsútil. Yo necesitaba vestido de bodas para asistir al banquete nupcial, que daba entonces el Padre. Alguien cambió prendas. Los convidados vestíamos de blanco. El Hijo del Rey, el día de sus bodas, se cubría de rojo⁶¹.

Siento un impulso fuerte a vivir en reverencia continua a tus pies; y el gusto de adorarte por mi Señor y Dios, descubriendo en tu persona la Palabra substancial del Padre⁶² que me habla por tus llagas y penas, mejor aún que por Pilatos⁶³.

El Verbo encarnado hizo posible al hombre vivir según el Espíritu:

⁶¹ A. ORBE, *Amor extremo*, 65.

⁶² Es decir, el Hijo unigénito, el cual es sustancialmente Dios.

⁶³ A. ORBE, *Amor extremo*, 169.

Maravilla que la carne haga unidad con la firmeza y fortaleza de Dios⁶⁴.

Un pan que se deja triturar:

La unidad con el sacrificio, mediante la apropiación personal de su carne y sangre. El Salvador sería pan en la medida de su sacrificio⁶⁵.

Todas nuestras noches las asumió Él:

Era Hijo cuando exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» En su carne enferma resonaba nuestra voz⁶⁶.

La vida de Jesús fue un continuo sacrificio al Padre. La misma inicial voluntad con que fuimos santificados en la Encarnación del Verbo, llenó sus días mortales y colmará la eternidad. En ella

⁶⁴ A. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 297.

⁶⁵ A. ORBE, *El Pan de Vida*, 335.

⁶⁶ A. ORBE, *Agua de vida*, 74.

es glorificado el Padre, y a ella asume el Hijo la oblación purísima de la Iglesia. Fue menester la venida, en carne, del Verbo, para enseñarnos a adorar en espíritu al Padre. Adoró en carne, según espíritu, hasta llegar a la unidad absoluta de su vida: Cruz y martirio. Anticipando la adoración única y simple de la Iglesia⁶⁷.

Así, desde la encarnación. Pero aún le queda a Jesús la pasión y muerte, lo más difícil y hermoso de su vida⁶⁸.

Aprendí en Nazaret de memoria los sufrimientos de la cruz. Los conozco por los profetas. En mis adentros sé otras cosas no vaticinadas⁶⁹.

La muerte en cruz, reservada a solos esclavos, consumaba el régimen de

⁶⁷ A. ORBE, *Agua de vida*, 268.

⁶⁸ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 74.

⁶⁹ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 251.

«forma servil», anunciado de tanto atrás para el Señor de la gloria⁷⁰.

Obediencia, amor, aroma de Espíritu, deshacimiento de sí, para, como incienso o nube blanquísima, perderse en Dios. Todo sobre las leyes de la materia en aquel cuerpo herido por mil partes de Dios y abrasado en holocausto perfecto. ¡Quién asistiera al trabajo del Espíritu en las intimidades de Jesús!⁷¹.

El sueño de Adán prefigura la pasión de Jesús. Al despertar, reconoce a la Iglesia, su compañera por carne suya. Una sola mirada envuelve juntamente la resurrección de Cristo, que despierta con nuestra carne, y nuestra resurrección, consumada en la suya. La Iglesia alcanza entonces su calidad de cuerpo de Cristo y carne de su carne.

⁷⁰ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 91.

⁷¹ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 250.

Eva recibe la sustancia eterna de la eternidad de su Adán. Cuerpo de Cristo glorioso, carne gloriosa nacida adulta de su carne clarificada⁷².

Nunca fue Maestro de lo que no enseñó: de una serenidad de ángel, de una luz humanamente clara, de una Pasión sin externas e internas nubes. «Ahora mí alma se turbó, Y ¿qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Para esto vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre» (Jn 12,27 y 28a)⁷³.

A ráfagas de tormenta siguen otras de luz. «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera. Y yo, al ser levantado de la tierra, a todos atraeré hacia mí» (Jn 12,318). La humana debilidad del Verbo le quitó vigor para sostenerse a divinas alturas. El Padre ofrece al Hijo el cáliz

⁷² A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 312.

⁷³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 12.

por que suspira desde la Encarnación. Llegada la hora, ya no suspira; la rehúye. Maestro aun ahí. Primero en suspirar, y más tarde en rehuir. En suspirar, cuando de lejos; en rehuir, cuando de cerca⁷⁴.

La humanidad de Cristo hace un camino de santificación soteriológico, es decir, para salvarnos, al ir santificándose su humanidad desde su bautismo en el río Jordán con el fin de donarnos el Espíritu en Pentecostés:

Nunca el Espíritu del Jordán duerme en Jesús. La penetración creciente de lo divino llena sus días. En diálogo nocturno con el Padre, éste apremia con el Espíritu, y el Hijo le ofrece espaciadamente su cuerpo. Ha de consumarse en Jesús el matrimonio entre el Pneuma y la Carne. Además del matrimonio entre el Verbo y la carne, en que Él la ganó de golpe para su

⁷⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 12.

persona, había en Jesús otro en incremento, entre el Espíritu de Dios y la *sarx*. Matrimonio que dura desde el Jordán hasta el Calvario: en el cual lo divino gana a lo humano para su propia unidad, y lo levanta desde su humilde condición a las alturas del Padre. Absorbida la forma de siervo por la de Dios, resplandece la novia por dentro y por fuera —como el arca del Testamento— con el oro *personal* del Verbo y el *natural* del Espíritu. Deificada en persona y naturaleza, la carne de Jesús termina el diálogo con el Padre, perdida en Él⁷⁵.

Aparentemente, Jesús se experimenta desasistido de la fortaleza del Espíritu, si bien, le asistió sobremanera para salir victorioso:

Entonces se entristecieron los discípulos. Ahora, el Maestro. No sólo

⁷⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 22.

por la inminencia. Algo había ocurrido en Jesús, entre la división del alma y del espíritu como si la unción que derramaba el Padre sobre su alma y cuerpo, hubiera dejado de fluir. Hasta ahora, revestía la firmeza de lo divino. Misteriosamente desasistido de Él, vuelve a su primera debilidad. Nunca Jesús blasonó de fuerte en naturaleza humana. Ignoramos sus sentimientos en los días de Nazaret; sin el Espíritu aún del Jordán. Al Maestro veníanle fortaleza y sabiduría —en carne— del que le ungió en el Jordán. El Espíritu le asistía para los grandes misterios. Para los de la Pasión ya no le asistió. Abandonole a su condición de oveja condenada a morir. La oveja puede por sí encaminarse con mansedumbre al matadero. El siervo puede sin ayuda cargar con la cruz. Y, si requiere ayuda,

le bastará la de un hombre sencillo llegado del campo⁷⁶.

Hermosa estampa de contemplación para los ángeles, y para los que deseamos no perder instante en la última Jornada terrena del Maestro. Hay aquí para substituirse de un lado, al sanedrín, y de otro a la Esposa. Jesús tiene clavados los ojos en el suelo; y el corazón en el Padre. Todo es aquí desagradable, menos Él. El entorno desazona. Donde alienta el odio, ¿quién puede sentirse bien? La presencia de su humanidad sacratísima convierte aquella sala en cielo⁷⁷.

«Y tomó la condición de esclavo» (Flp 2, 7):

⁷⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 52.

⁷⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 221.

Desde que se anonadó a la humana condición, nunca le hemos visto tan «en forma de siervo»⁷⁸.

Verdadero Dios... y verdadero hombre:

Jesús no cambia. Hijo sólo de bendición. De su continuo nacimiento de Dios Padre, nada se advierte. De su pasado nacimiento virginal de mujer, algo y aún bastante. Se le ve cansado, exhausto, sin poder apenas sostenerse. Todos, a porfía, le quieren para la muerte; y ninguno busca su alivio. Nadie es sensible a su cansancio y malestar⁷⁹.

Primer misterio. Jesús es desnudado. Lo hayan o no hecho los mílites con delicadeza, para nosotros que le miramos con amor merece suma reverencia⁸⁰.

⁷⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 299.

⁷⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 430.

⁸⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 437.

Prohibido el paso a los sayones. No entréis aquí. Dios me admite a perpetuar la escena, hasta aprender de memoria el cuerpo de su Hijo⁸¹.

Esposo de sangre. Rey asimismo de sangre. ¿Cuándo mejor vistió escarlata el Hijo de Dios: en la flagelación que le inundó de sangre, o en la coronación de espinas, con la que de su cabeza descendía a espaldas y pecho? No será la última vestición cruenta. Jesús; tres veces amable, tres veces hermoso, tres veces vestido de púrpura en su sangre. Todas tres, espectáculo de irrisión para los soldados, de complacencia para Dios, de amor para los mártires y seguidores suyos⁸².

La grana, color de sangre, salvó a Raab (cf. Jos 2,21). La caña, en vacío, simboliza la realeza firme de Jesús. La

⁸¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 439.

⁸² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 450.

corona de espinas figura, entre dolores, las delicias del Espíritu que de la cabeza Cristo se derrama en el Cuerpo de la Iglesia. El homenaje de la cohorte adelanta entre risas, el eterno homenaje de adoración a Cristo Rey. Carne y sangre en el pretorio. Carne y sangre en el cielo. Humilladas ante los soldados de Pilato. Clarificadas ante los ángeles de Dios⁸³.

«*El Hombre deseado de judíos y aun de las gentes ha venido. Ahí lo tenéis. De la estirpe de Adán, pero inocente; de naturaleza carnal, pero sin culpa; semejante en todo a vosotros, menos en el pecado. Imagen perfecta de Dios, a su imagen fue modelado el primer Adán. Yo os lo presento. En forma de siervo, digno de compasión. Humilde y manso, como cumple al Cordero de Dios que quitad pecado del mundo. Ved cómo se allana a vuestra condición.*

⁸³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 453.

Adoradlo como a mí. Reconocedlo en esa figura. Si algo descubris en él, que no sea amable, no le améis»⁸⁴.

Empurpurado con la sangre, no vestirá, como los reyes de los hombres, manto exterior, ajeno a su persona. Hará de la púrpura instrumento de realeza para sus hermanos, ganando para ellos con la efusión de la sangre la unción del Espíritu. Vedle coronado de espinas, para escarnio de quienes no le conocen; para consuelo de quienes le conocen. El dolor, el sufrimiento en Él concentrado como en cabeza del linaje humano, se derramará también como en cuerpo en la Iglesia. Y cuanto mejor pase a los miembros, más apretadamente los unirá a su rey⁸⁵.

La cruz denuncia la condición servil de Jesús. «El cual, como subsistiese —

⁸⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 468.

⁸⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 484.

antes de los siglos— en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición externa, al presentarse como hombre, se abatió hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz» (cf. Fil 2,6ss). «Iniciador y consumidor, de la fe, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz, sin tener en cuenta la confusión» (Heb 12,2)⁸⁶.

Lo pasó —como Verbo de Dios— en silencio, a mucha distancia de nosotros. Era hombre, no ángel. Hermano en cuerpo y de alma. Triste Él, como tristes nosotros, a la medida empero del Hijo de Dios. Amargo Él, como amargos nosotros. Con parecido mal paladar, por dentro y por fuera. Con análoga desazón y disgusto de la vida⁸⁷.

⁸⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 510.

⁸⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 539.

En alto está el Hombre en quien tiene Dios sus complacencias. Unigénito del Padre, figura de su substancia, en figura de siervo. Forma ideal del Mediador entre Dios y los hombres. Víctima y sacerdote a la vez. Fruto simultáneo de maldición —para el pueblo incrédulo— y de bendición, para el creyente. Entre el cielo y la tierra; entre Dios y los hombres⁸⁸.

Así quedó Jesús, iris de paz entre el cielo y la tierra. La cabeza en alto, como quien mira al cielo. Los pies en lo bajo, como quien toca la tierra. Los brazos a un lado y otro como quien abraza a los dos pueblos: Israel a la derecha el mundo gentil a la izquierda. Signo de unidad y reconciliación⁸⁹.

Jesús era pobre, y otra cosa no tenía. Había legado en Testamento su propio

⁸⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 543.

⁸⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 544.

cuerpo y sangre. Los había recibido la Iglesia, en memoria siempre renovada de su Pasión. Aparte su Humanidad, no poseía cosa que legar. Los soldados se repartieron el testimonio de su desnudez y pobreza. Confirmaba la verdad de Mt 8, 20: «Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza». Rey del cielo y de la tierra, era hijo de Madre pobre, y no pudo legar otra cosa que lo repartido entre los soldados⁹⁰.

El Espíritu actúa en la naturaleza humana de Cristo:

Es súplica de su entera humanidad, alentada por el Espíritu de Dios. Expresión del Espíritu que domina al Hijo del hombre, moviéndole al perdón de sus hermanos⁹¹.

⁹⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 548.

⁹¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 559.

Las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana, subsisten ambas en la persona del Verbo, conservando cada cual sus operaciones. Durante la Pasión, la naturaleza humana de Jesús se vería afectada con una experiencia de desolación, en que parecía que Dios Padre se escondía:

La sola comunión personal no alivia ni aflige un punto a la humanidad de Jesús. La deja autónoma, en actos y limitaciones propios. Mas a la comunión personal habíase añadido en Jesús la otra, física, entre el Espíritu del Jordán y la humanidad; merced a la cual, en cuerpo y alma era Jesús espontáneamente e 'in crescendo' levantado 'a la comunión de vida con el Padre y el Hijo. Y aquí de nuevo el enigma: ¿cómo pudo Jesús, en humanidad elevada a comunión de vida con el Padre y el Hijo, sentirse abandonado de Dios? Nadie se siente

abandonado de aquel con quien perfectamente convive. En los designios de Dios entraba atajar por un tiempo, durante la Pasión, para los efectos espontáneos sensibles sobre la humanidad, la comunión del Espíritu de Dios. Algo así como si el Padre hubiera retirado a la sazón el Espíritu con que había ungido, en cuerpo Y alma, a Jesús; y le dejara en la condición de 'hombre común'. Es más, hubiera permitido la substitución del propio Espíritu Santo por el de las tinieblas, abandonándole a la pura humana desolación, sin otros sentimientos que los espontáneos de una naturaleza trabajada por el dolor y la tristeza. Una psicología, como la de Jesús, riquísima de sentimientos e inclinada a comulgar con los de Dios, hubo de sentir más que ningún otro la desolación⁹².

⁹² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 606.

El tormento de sed vaticinado por las Escrituras habíase cumplido. No faltaba cosa por cumplir. Las Escrituras declaran el querer de Dios sobre Jesús. Una tras otra se suceden en la vida y Pasión del Señor. Los misterios de la Pasión, dolorosos, para quien cifra su dicha en el cumplimiento del querer paterno son motivo de gran consolación. Ha tomado forma de siervo para obedecer en todo al Padre. La conciencia de la absoluta sumisión a Él le acompaña siempre; y le sostiene ahora en la cruz. A la altura del Calvario confluyen los tormentos de la Pasión. Todos, en exceso y sobreabundancia. Habíansele anunciado ignominias y dolores físicos y todo quedaba atrás, colmado en medida buena, apretada, remecida y desbordante (cf. Lc 6,38). Mas allá de lo ordenado por Dios, parecía el cumplimiento. «Si alguien te forzare a caminar una milla anda con él dos. y al que desea quitarte la túnica, entrégale

también el manto» (cf. Mt 5,41.40). «Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; porque esto haciendo amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza (cf. Prov. 25,21). No te dejes vencer por el mal; antes vence al mal a fuerza de bien» (Rom 12,20s). Mayor era su hambre de sufrir que lo sufrido. Por mucho que sensiblemente padeciese, más había querido padecer. Entre el hambre y sed de sufrir, y los sufrimientos, perdían éstos. Jesús creía haber quedado a beber con el Padre. Todo le parecía poco. Al contemplar la Pasión, tan por debajo de su ofrecimiento a Dios, habría querido bañarse mil veces en bautismo de sangre⁹³.

Jesús es divinamente consumado en carne por el sufrimiento y por la obediencia (cf. Heb 2,10; 5,9; 7,28). Hecho «causa de salud», constituido en

⁹³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 616.

natura humana sacerdote sumo, mediador entre el Padre y sus hermanos, principio para éstos del Espíritu de Dios. Antes de trasponer el santuario de los cielos, Dios le perfecciona —le deifica en carne— en el madero de la cruz. Era ya sacerdote desde el Jordán; en posesión del Espíritu de Dios destinado a la Iglesia. Mas no habilitado para instrumento de mediación salvífica, manantial del Espíritu de adopción. A tal fin se requería el sacrificio del Cordero; que la propia víctima mediara sacerdotalmente en carne y sangre, con el dinamismo de Dios a favor de sus hermanos. Hecho perfecto mediante la Pasión, el Santo de Dios se ofrenda 'como víctima'. No se entrega sólo rendidamente a Dios. Se siente recibido por Él, en olor de suavidad. «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para volverla a tomar... Poder tengo para

darla y poder para tomarla otra vez. Esta orden recibí de mi Padre» (Jn 10,28)⁹⁴.

Consumado él en su naturaleza humana, son igualmente consumados (en potencia) aquellos por quienes subió a la cruz. «En virtud del querer (de Dios cumplido por Jesús)», santificado él, lo somos también nosotros mediante la oblación del cuerpo de Jesús, de una vez para siempre (cf. Heb 10,10). El santificador y los santificados provienen en efecto de uno solo (cf. Heb 2,11) y forman un todo único⁹⁵.

Tal circunstancia orienta hacia el misterio. Que no está en la muerte del hijo de Dios. La muerte del Verbo se anuncia implícita en la Encarnación. El misterio de la muerte de Jesús, lo que la diferencia de la de los demás hombres, está en su índole cultural, sacrificial.

⁹⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 618.

⁹⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 618.

Muere porque hace entrega de sí, con separación del espíritu (= alma), a Dios Padre; como quien se le ofrece, Cordero inmolado, por libre y propia oblación. Más aún, en vez de aceptar como sacrificio la muerte espontáneamente imperada por la Pasión: acoge de un lado la Pasión; determina libremente la propia muerte, como quien de ella hace un acto sacerdotal⁹⁶.

El salmo (30,6) menciona el alma. Lucas (23,46), el espíritu. Alma o espíritu, en labios de Jesús moribundo, indica el principio de vida; como en Jn 10,18. Entregar alma o espíritu equivale a 'ofrendar la natura humana'; con una oblación que abraza cuerpo y alma, componentes del hombre. En lo sacrificial, tanto o más que el espíritu (resp. alma), pesa el cuerpo, a cuya Pasión y tormentos va vinculada

⁹⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 624.

normalmente la muerte. Jesús se lo ofrenda al Padre, abandonado en la cruz. Por amor al Padre seguirá allí, aparente fruto de maldición. El cuerpo difunto hará sensible la ofrenda del espíritu⁹⁷.

Oída la última palabra —«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»— consuela retener aún, a esta vertiente, lo mejor de Jesús; su carne benditísima. No ha de subir el cuerpo adonde fue su alma. Vendrá el alma adonde quedó el cuerpo, para resucitar con él⁹⁸.

La divinización de la naturaleza humana:

Dios sea bendito que con la muerte de su Hijo hizo a nuestra carne Dios. Lejos de comprometer con las ignominias de la Pasión el Espíritu de Jesús, liberó su carne preciosísima del poder de las tinieblas y la devolvió a la claridad que

⁹⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 625.

⁹⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 626.

tenía como Verbo antes de que fuese el mundo. No se rasgó en dos de arriba abajo el lazo que unía al Hijo de Dios con el Hijo del hombre. Lo apretó más, otorgando a la carne el vestido de gloria que le correspondía al Verbo. La muerte separó en Jesús el alma (resp. espíritu) del cuerpo. No se alteró el abrazo del Verbo y Espíritu con el cuerpo pendiente de la cruz, y con el alma depuesta en las manos del Padre. En ninguna de sus partes murió Jesús a la comunión con el Verbo y el Espíritu. La muerte allanó el camino para que, resucitado a nuevo definitivo abrazo, endosara el cuerpo por siempre la claridad del Hijo de Dios. Y la carne resplandeciera como Dios: inmortal, incorruptible, alentada con la vida misma de Yahvéh⁹⁹.

Sagrado corazón de Jesús, en ti confío:

⁹⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 640.

Roto para siempre el corazón de Jesús, invitaba a sus hermanos a recibir de él el Espíritu de filiación, el agua que salta hasta la vida eterna; a adentrarse, por comunión de sentidos, para hacer unidad con él¹⁰⁰.

La lanzada del costado confirmados vaticinios de la Escritura. El primero relativo al cordero pascual. En el cuerpo de Jesús se cumplió lo que, en figura, se hacía con el cordero. Debía ofrecerse entero; sin que le rompiesen hueso. Esta providencia de Dios sobre el cuerpo difunto de Jesús garantiza la verdad del sacrificio de la cruz, y su aceptación por Dios. En su apoyo viene Sal 33, 20s: «Muchas son las desgracias del justo, mas de todas ellas lo libera Yahveh. Custodia todos sus huesos, ni uno de ellos será quebrantado»¹⁰¹.

¹⁰⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 660.

¹⁰¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 661-662.

A todos decid que no teman. No murió con un alma y resucitó con otra. No murió en la Cruz con un cuerpo, y resucitó con otro. No por difunto, perdió el Maestro la memoria de cuanto les había enseñado. Jesús no ha cambiado. Las cicatrices atestiguan la identidad de la Carne recibida de su Santa Madre¹⁰².

Las dos naturalezas de Jesús, la divina y la humana, se unen en Él, pero sin confusión, pues ambas subsisten en la persona del Verbo:

Jesús da unidad a las antítesis más atrevidas. Unidas en él ambas naturalezas divina y humana, simplifica las vivencias más encontradas. De donde el Apóstol (2 Cor 4,10-12): «Llevamos siempre por doquiera en nuestro cuerpo el estado de muerte de Jesús, a fin de que también la vida de

¹⁰² A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 62.

Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque siempre nosotros los que vivimos somos entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De suerte que la muerte obra en nosotros y la vida en vosotros»¹⁰³.

El Padre del Crucificado

Entiéndase la justicia que debía castigar el pecado. El Padre quiso que Jesús, su Hijo unigénito, recibiera el castigo que merecían nuestros pecados:

Otros pastores emplean la honda y sueltan el perro, molestando a las ovejas por no molestarse ellos. Al menos sacan el partido posible de ellas, quitándoles la lana y la leche, porque no las aman por ellas, sino por lo que ellas dan. Jesús nunca usa otra honda que la de la Cruz,

¹⁰³ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 137.

donde está crucificado entre ladrones. Él tomó sobre Sí las iniquidades de todos nosotros, y las mías. Y con ellas subió a la Cruz y me defendió de la ira de su Padre, recibiendo los golpes sobre su inocencia. Y hasta derramó leche y miel de su costado para alimentarme. Nunca excederán mis miserias el exceso de su amor. Por muy infiel que yo sea, Él será fiel hasta la muerte. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas¹⁰⁴.

Pudiera parecer que la ira de Dios haría del Padre alguien severo y rígido, justiciero, que castiga sin piedad. Pero, precisamente porque el pecado del hombre conlleva una pena que requiere redención, pues ata al hombre bajo el poder del diablo y de la muerte, el Padre no perdonó ni a su propio Hijo... es decir, nos amó tanto, que su único Hijo, la segunda persona de la Trinidad, cargó con

¹⁰⁴ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 236.

las culpas de nuestros pecados y las penas que merecían. Así ha de entenderse la ira de Dios:

El Padre, por amor al Hijo hecho mudo e impotente en la Cruz, se hace sordo a las blasfemias y no obra ni oye sino por el Verbo silencioso, colgado amorosamente entre las iras de Dios y de los hombres¹⁰⁵.

Yo quisiera a veces romper en voces de loco cantando tu desnudez de cuerpo, pero sobre todo tu desnudez de alma y aquella abismal soledad de tu espíritu abandonado de todos, y aun de tu Padre, y dejarme caer en el fondo por el gusto de ir siempre cayendo sin acabar de tocar fondo¹⁰⁶.

Cristo subió a la Cruz desnudo como Noé y embriagado como él. Su Padre, por el ángel, le había presentado un

¹⁰⁵ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 57.

¹⁰⁶ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 179.

cáliz grande, muy grande. Jesús lo bebió de tres largos tragos y costosos, porque no le gustaba el vino de aquel cáliz¹⁰⁷.

La mirada que ambos *ab aeterno*¹⁰⁸ se cruzaban, descansaba en la Cruz, donde el Hijo sería glorificado en la voluntad del Padre, y el Padre en la obediencia del Hijo¹⁰⁹.

Dios no manda los sufrimientos. La vida, tocada por el pecado, los presenta; Dios Padre los permite y los integra en su plan de Salvación para sacar de ellos una vida abundante. Así sucedió en Cristo, su Hijo. En esos momentos, a veces, parece que el Padre no está. Pero es solo apariencia:

El Silencio de Cristo en la cruz será mi mejor aliento. La cruz se la había mandado el Padre. Aunque costara a su

¹⁰⁷ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 272.

¹⁰⁸ Desde la eternidad.

¹⁰⁹ A. ORBE, *Amor extremo*, 13.

pobre naturaleza humana, Jesús la aceptó con ilusión inmensa, y enmudeció largas horas, gustando secretamente, junto con la amargura de la hiel y del abandono paterno, el contento de hacer la voluntad del Padre¹¹⁰.

Siente delicias en lo que para El desea el Padre: la muerte de Cruz¹¹¹.

Preparado en el seno del Padre y acabado de terminar ungido en la sangre de la Cruz¹¹².

Tuvo experiencia de una sed no apagada. Y no la quiere repetir en los suyos. Sufrió la Cabeza. En Ella sus miembros. Murió una vez, por nosotros, y no lo olvida¹¹³.

¹¹⁰ A. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 228. Este pasaje se basa en Agustín de Hipona.

¹¹¹ A. ORBE, *El Pan de Vida*, 35.

¹¹² A. ORBE, *El Pan de Vida*, 147.

¹¹³ A. ORBE, *El Pan de Vida*, 168.

Jesús se dejó hacer. Vio disiparse a sus discípulos como ovejas sin pastor. Al tercer día, dejose exaltar. El Padre le despertó con su Espíritu¹¹⁴.

Y como la cruz, la mansedumbre, el servicio, la humildad, que conducen a ella. Jesús sigue por el camino que le trazó el Padre: la humillación del Siervo de Yahvé¹¹⁵.

¡Qué dolor que el Padre entregue a su único Hijo para salvar a los que no lo son, pero que Él desea que lo sean!:

Gocémonos de que Dios se haya revelado, único y solo bueno en los sufrimientos mismos de la Pasión. Sin movernos a escándalo, porque «el bueno» no haya retirado el cáliz de la Pasión a su Hijo. Más aún, tratemos de acompañar a los dos —Padre e Hijo— a

¹¹⁴ A. ORBE, *Carta de san Pablo a los romanos* (Bilbao 1963) 295.

¹¹⁵ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 300.

lo largo de las escenas de Getsemaní al Gólgota¹¹⁶.

Getsemaní precede al Gólgota. Al desarrollo de la Pasión, una larga plegaria. Tiempo ha, se anuncian mil sacramentos para el día último del Hijo. Doce horas tiene ese día. Más largas y lentas que otros. El Hijo sería dueño de ellas, si fuera Él dueño también de su hora. Otro, desde arriba, la determina. Todo será en la hora fijada por Dios¹¹⁷.

A la hora de la plegaria sucede la hora de la traición. Dios no detiene el tiempo. Una tras otra se sucederán las horas que componen el día último de la vida terrena de Jesús. Día ilusionadamente fijado por Dios, en la humanidad de su Hijo. Según mira a Dios, de gloria para Él. Según mira a los judíos, de triunfo para ellos. El cielo

¹¹⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 8.

¹¹⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 11.

entrega a las tinieblas la rueda de los sentidos¹¹⁸.

Aquella vez (Jn 11,50) Caifás dijo más que supo. Por sus labios hablaba el Espíritu de profecía. Sin echarlo de ver, formulaba una de las verdades más hermosas de nuestra fe. Jesús, el unigénito de Dios hecho hombre, debe morir por obediencia al Padre Dios, para salud de Israel, su pueblo, y de todos los hombres dispersos por el mundo¹¹⁹.

Quedaría el Señor en soledad. Mas si por el silencio parece destituido de humano y divino auxilio ante los demás; por el testimonio real, interior, del Padre, se siente Jesús inmensamente acompañado¹²⁰.

El sanedrín se atiende al mal físico inmediato: muerte dolorosa, afrentosa,

¹¹⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 129.

¹¹⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 219.

¹²⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 273.

definitiva. Dios mira a la redención del hombre, vinculada a la obediencia del segundo Adán. Dios se sirve del sanedrín para sus propios designios. Toda la inquina del sanedrín gravará sobre el cuerpo de Jesús. Sin restar empero dolores ni afrentas, servirá a los planes de Dios. Los malos, que otra cosa no ven, podrán gloriarse de haber obtenido lo que buscaban. No porque, a la postre, haya de ser Dios glorificado, desaparece su primera victoria. Tan verdad como lo divino en Él, es lo humano. Y tan real como lo anterior, lo terrible humano y último en su muerte de cruz¹²¹.

Por su inocencia en cuerpo y alma, quiere el Padre al Hijo para la cruz; porque sólo en Él se complace. Merced a su obediencia hasta la muerte borrará Jesús la humana transgresión primera, destruirá lo que a ella se siguió, y

¹²¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 291.

devolverá al linaje humano la primera amistad con Dios¹²².

Ecce homo, dice, pues, Dios Padre. Ahí tenéis al Hijo que desde siempre doy a luz. Aunque le veáis en forma de siervo, y en figura de ignominia, no me avergüenzo de Él. Os le presento, por boca de Pilato, como hermano vuestro. No se hizo Hombre, ni varón de dolores para sí. Ninguna falta le hacían azotes y afrentas para ser mi Unigénito. El cielo ignora esputos, bofetadas, azotes, coronas de espinas, cetros de caña. Esos juegos de milicia soez no los conocen las doce legiones de ángeles. Mas yo quise salvar al hombre. E hice de mi Hijo, hombre inocentísimo en cuerpo y alma. Le ordené se hiciera carne, sabedor de enfermedades e ignominias. Le destiné a la humana salud. Ahí tenéis a quien, Unigénito mío, quise Hombre para vuestra salud, y

¹²² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 407.

ordené bebiese el cáliz de la Pasión, para solos vosotros¹²³.

Más arriba del drama sensible del pretorio, se adivina otro. Jesús recibe del Padre la sentencia de condenación a la cruz. Y de los creyentes, el clamor, a impulsos del Espíritu, que le pide para la cruz: «Caiga su sangre (preciosa) sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Más limpia e inocente que la de Abel, no se pierda inútil por la tierra; caiga de lleno sobre los redimidos por Él. Rómpase por todas partes el grano de trigo, y multiplíquese en frutos de bendición. Venga su sangre, savia de incorruptela, a empurpurarnos. Bendita mil veces la Madre que se la dio, y otras tantas bendito el Padre que nos quiere bañar para siempre en ella. Mucha sangre quedó en Getsemaní. Alguna se perdió del huerto al pretorio. Mucha cayó en la flagelación, y empapó los

¹²³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 466.

andrajos de púrpura. Encomiende el cielo a los ángeles que ninguna se pierda. ¡Oh sangre preciosísima, tan desestimada por judíos y gentiles; y tan necesaria para la humana salud!¹²⁴.

Levanta Dios Padre en alto a su Hijo hecho hombre, para mostrarle al mundo en su doble dinamismo: como Verbo de salud, por cuyo medio se manifiesta a los pueblos; y como Hombre constituido manantial de eterna vida para sus hermanos según la carne¹²⁵.

Yahvéh contempla de otro modo a su Hijo crucificado Mientras los hombres multiplican ultrajes sobre Jesús. Dios Padre se le derrama en Espíritu con infinita complacencia. Todo en *Él* le es amable. Todo hermoso. Avergüéncense los cielos angélicos ante la hermosura que hoy ostenta la cruz, Suelte la Esposa

¹²⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 497.

¹²⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 542.

su lengua para encomiar las gracias del Esposo. Y agradezca al mundo el delito de Adán, por haber levantado a Cristo en alto para deleite de toda la creación¹²⁶.

Jesús había cumplido su beneplácito al modo perfectísimo del Padre. Tanto pesaba sobre Jesús la manera de apurar el cáliz, como el cáliz mismo. Había diseñado el Padre las líneas de la Pasión. Y llamado en su ayuda al Espíritu de Amor¹²⁷.

El abrazo del Padre envuelva tu preciosa humanidad. Te entiendan o no los hombres, déjate querer de Dios. Hiciste en todo su voluntad. A *Él* toca abrazarte para siempre¹²⁸.

A Jesús no le domina la muerte, como a los demás hijos de Adán. El clamor lo

¹²⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 586.

¹²⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 617.

¹²⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 622.

demuestra. Maestro siempre de los hombres, se dirige al Padre, para entregarle el espíritu, antes de que se lo arranque la muerte. En sentido muy verdadero, Jesús muere antes de dejarse morir¹²⁹.

María, madre del Crucificado

Nunca desilusionado, porque por ahí no pasó el Camino de Verdad. No pudo morir amargado quien a punto de muerte nos regaló a su propia Madre, la ilusión suprema. ¡Qué iluso hubo de estar quien legó la misma inocencia a sus verdugos! Ilusionado con vernos en manos de la Virgen, murió tranquilo, sin haber aprendido la ciencia del desengaño, y todavía con la ilusión de vaciarnos el alma y el corazón, como ante el Padre. Como el Espíritu se entregó al Padre, la Sangre y agua cayó sobre nosotros. Ilusión compartida

¹²⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 623.

entre su Padre y los hijos de los hombres¹³⁰.

A ello se había comprometido el Hijo de Dios, al vestir la 'forma de siervo'. Quería llevar al extremo las secuelas de, la condición humilde de su Madre. Siervo era, Hijo de Sierva, para nacer y para morir. Fue muy pensado por Dios, desde antes de la creación del mundo, que al Creador le tasaran así¹³¹.

Arrímate a oír los golpes que caen sobre las espaldas de Jesús. Levanta los ojos al Padre, a pedir misericordia para su Hijo. En el monte Moria iba a descargar el padre sobre su hijo; y le atajó el ángel. Aquí descargan los soldados libremente sus azotes sobre las espaldas de Jesús, sin que se lo estorbe el Padre. No había en el mundo, sitio para descargar tan fuertes azotes; y subieron al cielo —no

¹³⁰ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 27.

¹³¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 380.

se sabe quiénes— para traer al Unigénito de Dios, vestirle en forma de siervo con espaldas sensibilísimas, y abrirlas con furia. ¿Posible cosa tan increíble? No sepa la Virgen que han desnudado a su Hijo para azotarle, y le están desgarrando las espaldas. Nadie vaya con esto a la Virgen. Pero, si ella no lo sabe, ¿sabrás ser Madre nuestra? Donde sufren otros, el alma rota, ha de estar primeramente ella. Siempre primero la Madre de Jesús: de pie y sin llorar, con la aridez suprema que la acompaña hasta el Calvario¹³².

Nuestra Pasión: a semejanza del Cristo

Dios nos dé el don de sentir en el restallido del látigo el toque amoroso del Espíritu que le mueve para tu bien. Te está domando como tú al león. Si quieres que nazca en ti Cristo no extrañes el golpe duro de la adversidad.

¹³² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 442.

Pon amor en el látigo. Duele, pero deja un cardenal que te asemeja a Jesús. Si el Señor se asienta sobre ti para entrar contigo en la Jerusalén de arriba, alégrate, porque las palmas de los ángeles y los ramos de olivos caerán también sobre ti, y con Jesús entrarás en la gloria del Padre¹³³.

Donde acabó el Maestro acabarán sus discípulos. No hay dos caminos, uno para Él y otro para mí¹³⁴.

Al fin, ¿qué otra cosa mayor hubo en el mundo que un Dios infamado y muerto en Cruz? ¿Cuándo fue el Padre más glorificado? Los milagros de Jesús tocan a los sentidos y hacen saltar de júbilo a los enfermos y hambrientos de ayer que luego, muy luego, olvidan el milagro y a quien se lo hizo. La muerte de Jesús toca el alma, y tanto más cuanto más

¹³³ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 114.

¹³⁴ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 176.

plena y alegremente es aceptada. Yo acepto los planes de Dios sobre su Hijo. Y quiero ser prácticamente enseñado, con una experiencia personal, del dolor y de la Cruz para entender luego el misterio de Cristo¹³⁵.

En perspectiva, el seguimiento de Jesús ofrece una Cruz. Afinando más la vista, un jardín, y en el jardín el Hortelano resucitado. El que sigue al Señor hasta el Calvario y el sepulcro, en el mismo sepulcro hallará su dicha: *Dice nobis, Maria, quid vidisti in via?* Magdalena vio en el Camino el término mismo del Camino. En Jesús crucificado, Jesús resucitado, y en el Resucitado al Padre, pues quien me ve a Mí ve a mi Padre¹³⁶.

Si algún día le dolió la ausencia del Padre —en el Huerto o en la Cruz— fue porque desde la Encarnación el Hijo

¹³⁵ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 177.

¹³⁶ A. ORBE, *A solas con el Señor*, 272.

ama al Padre en carne, y a su carne se le ausentaba Dios. Como se les ausentaba a los Santos y se nos aleja a quienes nunca quisiéramos tedio en Su servicio. Pero la Economía divina no cambia de su Hijo a los Santos, ni de éstos a nosotros. Requiere entrega incondicional. En ocasiones entre consuelos, casi siempre con dificultad, a veces con tedio y sin posible consuelo. Y allá como perspectiva ideal el consuelo limpio de imitar a Jesús, que nunca buscó su propio gusto¹³⁷.

El Silencio del alma, ratificado por una desolación y pena íntima, como la del Señor en Getsemaní, hace infinito bien, porque imprime en el espíritu una sensación hondísima de miseria propia, sin mota de amargura, y los gérmenes de la humildad connatural a la miseria¹³⁸.

¹³⁷ A. ORBE, *Amor extremo*, 78.

¹³⁸ A. ORBE, *Dios habla en el silencio*, 113.

Mas no le confundamos con el Silencio casto y puro de los Santos, para quienes la cruz se presentaba como regalo divino, signo de imitación y semejanza de Jesús. ¿Es acaso desgracia que el cielo me quiera vestir la vestidura inconsútil del Señor, malamente repartida en el Calvario por los soldados? ¿No es la mayor ilusión de la esposa guardar celosamente entre sus tesoros el vestido interior que usaba el esposo? No callemos resignados en la cruz, haciéndola pesada por creerla cruz. Amémosla y hagamos fiesta en el silencio del alma, porque Dios nos deparó la misma cama donde murió su Hijo, con las mismas delicadas esencias que los ángeles derramaron sobre ella. Llevando ánimo de esposas al amor del Esposo crucificado, ni la cruz, ni menos el que en ella muere, nos parecerán duros¹³⁹.

¹³⁹ A. ORBE, Dios habla en el silencio, 226.

La¹⁴⁰ que hace la Vid en el interior de los sarmientos. La que produce el Labrador al exterior de la Vid. Aquella comunica la divinidad en que Vid y Labrador hacen uno. Esta requiere trabajos y cruces para asemejar el sarmiento a la Vid¹⁴¹.

Los Santos, viven cerca del crucificado. En oyendo *sitio*¹⁴², corren a darle de beber¹⁴³.

Sí por ser acto humano, la fe bastara a justificar por sí (*ex se*), la justicia no se daría gratis. La fe es un puro medio, mediante el cual —por beneplácito de Dios— la virtud de Cristo obra la justicia en el creyente. La fe no quita que la justicia venga al alma gratis. Otro tanto se diga de la penitencia y de los actos que disponen —según el divino

¹⁴⁰ La limpieza.

¹⁴¹ A. ORBE, *El Pan de Vida*, 338.

¹⁴² En latín: «Tengo sed».

¹⁴³ A. ORBE, *Agua de vida*, 139.

beneplácito— a la justificación. La penitencia, como la fe, es un medio. Ni ella ni todas las disposiciones emanadas espontáneamente de la fe, agregan a ésta eficacia justificante. Sino sólo la virtud de Cristo crucificado, que nos mereció la justicia del Padre¹⁴⁴.

Según la cláusula anterior, éramos justificados a causa de los méritos adquiridos por Cristo con su muerte en cruz¹⁴⁵.

Si Cristo no hubiera muerto por nosotros, tampoco nos hubiera merecido el Espíritu de justificación, o gracia santificante¹⁴⁶.

Las mujeres son fáciles al llanto. Los hombres no. Aun entre hombres, más fáciles los jóvenes que los mayores y lo que antes provocaba a lágrimas, luego

¹⁴⁴ A. ORBE, *Carta de san Pablo a los romanos*, 406.

¹⁴⁵ A. ORBE, *Carta de san Pablo a los romanos*, 423.

¹⁴⁶ A. ORBE, *Carta de san Pablo a los romanos*, 571.

se queda en tristeza árida, como de huesos. El Padre te bendiga, Jesús, por la aridez que sostuviste a lo largo de la vida, sin yo entenderlo. Y porque siquiera una vez, lloraste. Tu corazón se alivió humanamente para sufrir luego más. A la Cruz llegarías con la boca reseca, con el alma en soledad, con los ojos sin lágrimas. El llanto en la Cruz sería alivio. Tu aridez será nuestro mayor alivio. ¡Oh dulces lágrimas de Betania! Signo de amor, y de tristeza. Breves por lo que son; largas por lo que dicen. «Ved cómo me querías!» No llevarás la tristeza en soledad. Quisiera acompañarte consolándome con ella. Tú pasaste primero por ahí¹⁴⁷.

El fenómeno se presenta mejor entre los contemplativos que entre los 'discursivos'. Estos últimos descubren en la Pasión con preferencia a Jesús

¹⁴⁷ A. ORBE, *Yo soy la resurrección y la vida (Divagaciones sobre Juan 11, 1-46)* (Bilbao 1966) 349.

modelo de virtudes; y aplican sus enseñanzas a la propia vida. Su horizonte se limita en atención a la humana virtud hacia la que orientan ideas y sentimientos. Ahondan en Jesús, ejemplar del hombre. En cambio los 'contemplativos' descubren en Él al mediador entre Dios y los hombres. Se abren a las dos vertientes de Jesús, la que mira al Padre y a los hombres; con preferencia para la primera. Los 'contemplativos' gustan de moverse entre los misterios de la Pasión, según los ordena el Padre, de un lado, y según los cumple el Hijo, en su naturaleza de siervo. Lo práctico, la imitación de Jesús, les interesa como secuela espontánea de lo primero. Conscientes del campo en que se mueven, tampoco buscan las ideas claras, sino la «compasión»; adecuarse en lo posible, desde su pequeñez, a la Pasión de Jesús; vivir los sentimientos del Señor, aquello que san Francisco de Asís pedía

como gran favor a Cristo, antes de estigmatizado: sentir «en vida terrena con alma y cuerpo, cuanto es posible, aquel dolor que el dulce Jesús soportó en la hora de su acerbísima Pasión», y sentir «en nuestro corazón, en lo posible, aquel excesivo amor de que, como Hijo de Dios, estaba encendido para soportar de grado tanta Pasión por nosotros pecadores»¹⁴⁸.

El Maestro merece especial gratitud, por haber reservado el día y horas últimos para la lección suprema de la cruz. La lección del Tabor no se aprende. Nos la dan aprendida sin humano ejercicio; llovida del cielo. La del Calvario se aprende en carne y hueso, como se aprenden humanos sufrimientos y penas. Es admirable que lo más repetidamente enseñado por la humana existencia, nos lo enseñe como cosa del Padre el Hijo mismo de Dios.

¹⁴⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 6.

¿Lo aprendió Cristo en el cielo? Y si en la tierra, ¿por qué nos la presentó como lo más fino y hermoso de Dios? ¿Posible que la Pasión y muerte del Hijo venga a ser la lección más divina del Maestro de las cosas divinas?¹⁴⁹.

No leas ni medites la Pasión, como cosa de Jesús ocurrida lejos en el espacio y el tiempo. Mientras no la vivas en comunión con Él, y la fijes en tu interior, como principio de tus días, no la entenderás ni sentirás su deleite. «Porque si alguna cosa hubiera mejor para bien del justo que la Pasión de Cristo, Él la hubiera enseñado con su ejemplo»¹⁵⁰.

No contesta a las preguntas del procurador. Sin palabras le convence de su inocencia. Jesús inaugura la nueva ley. Este silencio es nuevo. Los mártires

¹⁴⁹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 19.

¹⁵⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 19.

le imitarán, perpetuando la novedad de Jesús¹⁵¹.

Tampoco basta querer acompañarle. Conviene asociarnos a Él, por dentro y por fuera. Por fuera, sensiblemente, con el cuerpo: como le seguían los mártires, con la ofrenda de su carne. Igual que las vírgenes. Los discípulos por dentro, invisibles, de sola alma, son equívocos¹⁵².

Anima mucho el silencio de Jesús, expresión espontánea del hombre dominado por el Espíritu y custodiado en sus actos por Dios, contra toda suerte de razones divinas y humanas¹⁵³.

Si el siervo pasara por ignominias no toleradas al Amo, ¿cómo podría consolarse? Démonos a pensar lo peor. No será tan malo que, experimentado

¹⁵¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 356.

¹⁵² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 387.

¹⁵³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 394.

por Él, no quede ungido de Espíritu para nuestra consolación. Hasta en lo peor descubriremos las buenas del Esposo. Así perdían los santos el miedo a las ignominias. En las huellas del Señor, quedan vestigios de cielo. Las grandes afrentas del pretorio no acabaron con el buen olor de Cristo¹⁵⁴.

En él han sido predestinados los justos, según la economía del Padre, y constituidos herederos para encomio de su gloria. En él, sellados con el Espíritu Santo, se animan con la esperanza de la propia consumación. Ahora, sobre todo, que, poseedores como en arras, de la Pasión de Él, a vista de los azotes e ignominias del pretorio, se prometen la victoria final de la cruz¹⁵⁵.

Ayuda además el propio Maestro a quien por Él sufre y busca parecersele.

¹⁵⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 447.

¹⁵⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 453.

Lo sin Él ignominioso, con Él es honra. La sin Él cruz, arrimada a Él es lecho de bodas. Donde los sentidos veían manto de púrpura, corona de espinas y caña de burlas, tocados de Él descubren trozos vivientes de su preciosa humanidad. Antes, pretorio y calvario eran lugares de tormento; ahora, jardines que frecuentan con envidia los ángeles de la resurrección. ¿Mudaron las cosas, o cambió Jesús? Ni las cosas ni Él cambiaron; sino los sentidos que Él hirió. Otro Espíritu les mueve. Ven y oyen y gustan y tocan y aspiran el buen olor de Cristo, en sentidos de carne, al unísono con los sentidos de su carne virginal. Prendas de la futura salud, y delicias anticipadas de la comunión definitiva de vida con el Nazareno¹⁵⁶.

Las llagas de Jesús pasarán a sus miembros por doble camino: el de la Eucaristía del cuerpo y sangre del

¹⁵⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 500.

Señor, y el de la comunión creciente de uno, en carne, con la humanidad de Jesús, objeto predilecto de contemplación¹⁵⁷.

Abrahán hubiera preferido abandonar a su hijo, a sacrificarlo. Al fin, no le sacrificó ni le abandonó. El Padre en cambio abandonó y sacrificó a su Hijo. Pudo haberle dado muerte, sin desamparo. Le abandonó. Entre los misterios insondables uno es éste. La aridez y abandono de Jesús. Para los trances duros, se requería lección fuerte. Toca a los discípulos caminar ahora, en solitario, *por donde pasó el Maestro*¹⁵⁸.

Dios¹⁵⁹ abandona a Jesús para acogerle más puro —en substancia, virtud y actos humanos— en olor de suavidad; y reconciliar por su medio a la humana

¹⁵⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 577.

¹⁵⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 601.

¹⁵⁹ Dios Padre.

estirpe, manchada hasta entonces por la transgresión de Adán. Será lo que, a su modo y a mucha distancia de la psicología de Jesús, experimentarán los santos: tanto más trabajos por Dios, y destituidos de consuelo cuanto más agradables a Él¹⁶⁰.

El misterio del abandono mira en Jesús, como sus demás misterios, a la salud de los hombres. Sintiose abandonado de Dios, para bien de sus hermanos. Lo que habían de experimentar los miembros, debía haberlo experimentado primeramente Él. Sin divino ni humano alivio; y en medida condigna al hijo de Dios, sensiblemente rechazado por el Padre con la misma fuerza con que era atraído por Él. Los no heridos de Dios, tampoco sienten su desamparo. Los muy llagados, lo experimentan mucho. Jesús herido a la medida personal del Verbo, lo sentirá a la medida también

¹⁶⁰ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 607.

personal del Verbo. Dios te bendiga, Señor, por ese abandono, que para mi bien pasaste. Sepa yo agradecértelo, en la ocasión, cuando sea yo también abandonado¹⁶¹.

El Viernes Santo pasó para quienes le olvidan. No para quienes le viven. Mérito es de la fe, y de la eternidad en que clavó el Verbo la historia de su Pasión¹⁶².

La carne enferma les configura a Él interna y externamente, en aridez de espíritu y de cuerpo, aspereza de sufrimientos, soledad y abandono. Ningún enfermo, por mucho que sufra, vence en penas y dolores a Jesús. Discípulo del Nazareno, «no es más que el Maestro. Bastante es para el discípulo ser como su Maestro» (cf. Mt 10,24s)¹⁶³.

¹⁶¹ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 607.

¹⁶² A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 648.

¹⁶³ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 665.

Los perfiles últimos del cuerpo difunto de Jesús pertenecen a la Iglesia; a los discípulos iluminados. Sólo sabe tocar el cuerpo de Dios, quien primero viene tocado del propio Dios: [...] ¹⁶⁴.

Los misterios de la Pasión se prestan a multitud de aspectos, según los vean judíos, creyentes de ayer y hoy, Dios Padre; o según los vive el propio Jesús en relación al Padre o a los hombres. El contemplativo los simplifica a su modo. Nadie le obliga a expresarlos. Se contenta él con sentirlos o adivinarlos. Los confunde sin confundir, y puesto a declararlos sacrifica la sencillez con que los ve. Los misterios de la Pasión se funden entre sí por encima del espacio y del tiempo; visto uno, se ven todos. No es menester pasar adelante o mudar de objeto. Simplificado el drama, se simplifica uno mismo para adentrarse en Jesús, solo en Solo. Cualquier verso del

¹⁶⁴ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 672.

Evangelio, desde el Olivete al Calvario, basta para descansar sobre su persona, sobre su humanidad. Descansar no es discurrir. Más es intuir y amar, que sólo intuir o sólo amar. Mejor va remitirse a la eficacia invisible del Espíritu, como quien se le ha entregado¹⁶⁵.

Es también la razón por que los santos se unían, en oración larga, a los misterios de Jesús paciente. En el cielo se goza con Cristo, conforme a la dispensación divina. No se sufre con Él, según la humana dispensación. Aquí donde se pierde lo fino, inmensamente más delicado es sufrir con los que sufren que gozar con los que gozan. Para el deleite con Él, tendremos la eternidad. Para el sufrimiento con Él, esta vida. Retengamos avaramente lo poquito bueno del exilio. Si alguna pena merece

¹⁶⁵ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 689.

haber allí, es ésta: no haber sabido acompañar aquí a Jesús¹⁶⁶.

Así ungidos con el unguento divino de Jesús, que penetra carne y alma, sentís espontánea «compasión» con la Pasión y muerte suya; y descubriste los tesoros escondidos en ella a los sabios y prudentes de este mundo¹⁶⁷.

Si el Señor Jesús se os comunica así, por la unción del Santo, ninguna necesidad tenéis de que os enseñe nadie. Su unción os adoctrina: sobre todas las cosas, Y en particular; sobre los misterios que van del huerto al Calvario¹⁶⁸.

Gran parte de las enseñanzas del Señor glorioso se orientan hacia la cruz: es necesaria la cruz para subir a la gloria. Presentan la posesión de Dios, como

¹⁶⁶ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 693.

¹⁶⁷ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 695.

¹⁶⁸ A. ORBE, *Del Olivete al Calvario*, 696.

premio y objeto de esperanza, adquirido a precio de sangre. Lo que induce a pensar que lo glorioso queda enteramente para el futuro eterno. Tiene esto su verdad. Pero si las enseñanzas del Señor glorioso —como las del Señor paciente— benefician al hombre: al discípulo incumbe penetrar en el móvil primero y último de Jesús¹⁶⁹.

Eso tiene la desolación. Lo oscurece todo. Es inútil que vengan ángeles del cielo con vestiduras blancas y semblantes bellísimos. Apenas los mira, y no se le ocurre preguntar por qué vinieron. Solo tiene lágrimas para llorar al que busca. Lleva dentro clavada otra superior hermosura. La de un Cuerpo espantosamente llagado. La soberana belleza del 'leproso' de Isaías (53,4)¹⁷⁰.

¹⁶⁹ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 10.

¹⁷⁰ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 107.

Hay ocasiones en que no puede uno reprender con libertad la falta de fe. Así ahora. Harto sufrían y lloraban los Once la suerte del Maestro. Afligidos porque le amaban, arrastraban inconsolables la tribulación de Su muerte ignominiosa. ¿Quién se atreve a regañarlos? Y no obstante, estaban en falta. Sin imaginarlo ellos, ofendían a su Señor. Le creían bueno, indigno de muerte tan horrible. No le creían Unigénito de Dios, victorioso del pecado y 'Caudillo de la Vida'. Le suponían definitivamente caído y muerto, abandonado como simple profeta a la corrupción¹⁷¹.

Los discípulos dejaban caer el misterio del Calvario, contentos con el drama visible. E igual hacían con la Resurrección: descuidaban el misterio asequible a la sola fe, para colmar los sentidos. Ni el Calvario les habló, por

¹⁷¹ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 128.

caminos de fe, ni la Resurrección. En ambos casos se atenían a lo visible¹⁷².

DESCENSO AD INFEROS

Pienso —y continúo con mis sueños— que la joven nazarena¹⁷³ murió antes de la epifanía del Jordán; y más tarde —durante el triduo pascual— al descender el alma de

¹⁷² A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 171.

¹⁷³ Durante la ignorada adolescencia de Jesús, habría jóvenes en Nazaret. Alguna miraría con cariño al hijo del carpintero. En los designios del Padre entraba que Jesús no fuera al matrimonio. Dios le reservaba para la Iglesia, única Esposa digna de Él. Pero humano era que las jóvenes nazarenas, cuanto más puras, más honestamente se prendasen de Él. ¿A quién amaban las nazarenas? A quien creían hijo de María y José. Jesús era más hijo de María que ningún hijo lo es de su madre. Ignoraban —a merced de sus ojos— el misterio de tal filiación. Poniendo el corazón en Él no se lo entregaban a persona humana, sino a la del Hijo de Dios. Deliciosa ignorancia; engaño celestial en: A. ORBE, *Elevaciones*, 94.

Jesús a la región de los difuntos, descubrió al Unigénito de Dios en el hijo de María¹⁷⁴.

Enviado del Padre, el Hijo tuvo que hablar. Infinito como Verbo, dejó más cosas en la sombra que reveló a los hombres. «Por eso, al resurgir (de entre los muertos), evangelizó a los justos que descansaban; los sacó y mudó de sitio; y todos vivirán a su sombra. En efecto, sombra de la gloria que a la vera del Padre tiene el Salvador es su venida al mundo. Y sombra de la luz no son tinieblas, sino iluminación» (CLEMENTE AL., *Exc. ex Theod.* 18, 2) 175.

No bien rindió el espíritu en la Cruz, a manos del Padre, bajó el Hijo de Dios con el alma adonde le esperaban los justos del Antiguo Testamento. Ilustró con su presencia aquellas moradas; con la vista de su divinidad beatificó a los

¹⁷⁴ A. ORBE, *Elevaciones sobre el amor de Cristo* (Madrid 1974) 94.

¹⁷⁵ A. ORBE, *Oración sacerdotal*, 90-91.

santos, e hizo del Hades paraíso. Mas no olvidó a su Cuerpo depositado en la sepultura¹⁷⁶.

VIACRUCIS. EL NUEVO ADÁN

Aprovecho para incluir en este librito el Viacrucis que ya publiqué en versión digital¹⁷⁷. Espero que sirva de ayuda para meditar sobre la Pasión del Señor.

Al benévolo lector

Así comienza muchos de sus libros de espiritualidad el jesuita teólogo Antonio Orbe (1917-2003) dedicado a los Padres de la Iglesia, pues era patrólogo y, con cariño, así comenzamos también nosotros, que ponemos a tu disposición esta brevísima meditación cuaresmal tan arraigada en nuestra tradición, como es el Viacrucis. El motivo principal es que la

¹⁷⁶ A. ORBE, *Vísperas de Ascensión*, 25.

¹⁷⁷ *Viacrucis. El nuevo Adán* en: <https://www.saluscarnis.com/libros>

caridad de Cristo nos urge y que lo que uno recibe lo recibe para darlo. Del P. Orbe he aprendido que lo que uno estudia luego lo regala traducido a categorías sencillas, para los sencillos. Quisiera yo también como él profundizar en la apasionante teología de los primeros siglos, con pico y pala, de los que cansan —porque no puede ser de otra manera— y en los ratos libres descansar me regalándote ecos de mis pesquisas, trato a solas con aquellos que nos preceden en la fe, los Padres de la Iglesia y, mucho o poco —lo juzgue Él— amor a Jesucristo.

18 de marzo de 2023

Introducción

[...] E inició también el trabajo secreto vaticinado en la formación del primer Adán. El Verbo y el Espíritu, manos del Padre, modelaban delicadamente —de tierra virgen— el Cordero destinado al sacrificio. La Tierra ponía a su disposición

sangre purísima, más limpia que los rayos más limpios del sol. Del trabajo saldrá el cuerpo más humano nacido de mujer. Los miembros se dibujan con mimo, según las formas del Verbo de Dios. El Espíritu los unge con amor. Se perfilan un día tras otro los oídos más finos y sensibles a la plegaria. Los ojos más dulces y fáciles a la misericordia. Las manos más hermosas, hechas para bendecir, ser agujereadas y ofrecidas al Padre. Los pies más ligeros para caminar. Los pechos más amorosos. Así los demás miembros de su bendita carne. Nueve meses de trabajo para el Espíritu y el Hijo. Nunca un golpe de martillo perceptible desde fuera. Nunca un nervio que resistiese a su acción. Ella, la Virgen, les dejaba hacer.

Así salió el cuerpo perfectísimo de Jesús en el Paraíso del nuevo Adán. A la medida de la Tierra virgen y de las manos de Dios, largos siglos habituadas a formar cuerpos a su imagen y semejanza. Muy torpes fueran Verbo y Espíritu si, después

de entrenarse tanto para Él, en llegando a modelarle, descuidaran un solo primor [...] ¹⁷⁸.

Cómodamente estaba Dios en su cielo y cómodamente podía haberse allí quedado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en comunión de amor. Pero quiso amar al hombre hasta el extremo y formó para su Hijo, el Verbo de Dios, un cuerpo, una carne pasible. Contemplemos, en este ejercicio de Cuaresma, cómo el Verbo en carne se entrega por nosotros.

Estaciones

1ª ESTACIÓN

El nuevo Adán, condenado a muerte

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

¹⁷⁸ A. ORBE, *La Anunciación. Meditaciones sobre Lucas 1, 26-38* (Madrid 1976), 280.

En tu barro cae la condena que desde Adán fluye como sangre que ninguna otra tierra puede absorber; sólo la tuya, tu tierra pura y virgen es capaz de asumir, sin culpa, el pecado y las consecuencias de esta carne rebelde, desobediente a su Creador.

«Polvo eres y en polvo te convertirás». Gracias al Dios hecho barro que asume el mío seco y hastiado puedo llegar a ser barro amado, si me dejo amar hoy por el que vino a morir, entregándose por mí.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN

El nuevo Adán carga con la Cruz

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

«No comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal». A los pies del árbol del Paraíso Adán pecó, se apartó de tus dulces pastos, y a los pies de una cruz, árbol de vida, te me das entero. Abrazas el lecho nupcial donde miras a tu esposa, la Iglesia, carne de tu carne. Gracias, mi buen Pastor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN

El nuevo Adán cae por vez primera

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes para que yo sea levantado. A mis pies me declaras tu amor como un enamorado. «Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia». Con tu rodilla en tierra preguntas

a tu Iglesia: «¿me amas hasta el fin, esposa de sangre?».

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN

El nuevo Adán encuentra a la Nueva Eva

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La nueva Eva va al encuentro del nuevo Adán. María, Flor de Sangre, Madre del único Sumo y Eterno Sacerdote, pues es el Verbo quien en su persona sostiene mi naturaleza humana y la naturaleza divina que, no siendo mía, me quiere regalar.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a llevar la cruz del nuevo Adán

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

¿Quieres llegar hasta el fin? Es la pregunta que Jesús hace a sus verdaderos amigos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro del nuevo Adán

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Una mujer se acerca, quiere ser consuelo, ternura en la carne de Dios. Cuando un miembro sufre todos sufren con él porque somos una sola carne en aquella del que la asumió por nosotros. Hermanos de carne y sangre en la carne y sangre, ungidas, de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

«Nadie se cierra a su propia carne»

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

7º ESTACIÓN

El nuevo Adán cae por segunda vez

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes para que yo sea levantado. A mis pies me declaras tu amor como un enamorado. «Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia». Con tu rodilla en tierra preguntas a tu Iglesia: «¿me amas hasta el fin, esposa de sangre?».

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN

El nuevo Adán consuela a las mujeres de Jerusalén

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lloro por ti, Señor, pero escucho que me dices que no llore, que «feliz es la culpa que mereció tal Redentor»; que mejor es llorar por mis pecados, por no

amarte bien, por no amar bien a mis hermanos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN

El nuevo Adán cae por tercera vez

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú caes para que yo sea levantado. A mis pies me declaras tu amor como un enamorado. «Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia». Con tu rodilla en tierra preguntas a tu Iglesia: «¿me amas hasta el fin, esposa de sangre?».

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN

El nuevo Adán es despojado de sus vestiduras

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tú te desvistes de tu gloria para revestirme a mí de ella; tú te envuelves con mi pobreza para otorgarme a mí tus riquezas. Esta es la locura de la lógica del amor de Dios por mí.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN

El nuevo Adán es clavado en la Cruz

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Firme en la cruz que da firmeza, mástil al que te atas, venciendo las sirenas de las falsas promesas que ofrece el pecado. Cruz de brazos anchos para abarcarlo todo. Gran cruz cósmica plasmada en este barro herido que pende de un madero.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN

El nuevo Adán muere en la cruz

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Un silencio grande envuelve toda la tierra porque el Pastor duerme.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN

**La carne del nuevo Adán es acogida por
María**

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre que te llevó en su seno, la Madre que te formó en sus entrañas, la Madre que te envolvió tantas veces entre sus brazos, cuando eras niño, acoge ahora tu cuerpo roto. María, Tierra Virgen, que tomas a Adán hecho de la tierra más pura y fina, tierra virginal.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN

El nuevo Adán es devuelto a la tierra

V /. Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te tragó el sepulcro como la ballena engulló a Jonás. Pero a los tres días será vomitada la medicina y el remedio a la muerte, el fármaco de la inmortalidad, el Pan vivo que las sombras no pueden retener.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

V /. Señor, pequé.

R /. Ten piedad y misericordia de mí.

Oración final

V /. Padre misericordioso, creador nuestro y dispensador de todo bien, porque no escapa Adán a tus Manos divinas, el Verbo y el Espíritu, te suplicamos que nos concedas unirnos de tal manera a los misterios en carne dolorosos de tu Hijo, que podamos participar con él también de los misterios en carne gloriosos que vivió por obra del Espíritu para vida nuestra. Por Jesucristo nuestro Señor.

R /. Amén.